

—¿Qué nos puede usted decir de una manera realista sobre el futuro del Polígono de Manzanares?

—Yo he tenido siempre fe en el Polígono de Manzanares. Si no la hubiese tenido no habría trabajado tanto en él. No os quepa la menor duda de que él será un día la solución de tantos problemas como hoy tenemos.

¿Que va más lento de lo que nosotros quisiéramos? Eso lo sabemos todos. Pero es que nosotros queríamos que en unos pocos años hubiese ahí veinte mil habitantes más. fábricas, escuelas, viviendas. Un nuevo pueblo.

Y una obra de esta envergadura no va, ni puede ir, al paso que nos convenría. ¡Piensa que hemos tardado cinco años en conseguir un Grupo Escolar decente!

Es mucho lo que se ha hecho ya en él: evacuación, agua potable, pavimento, acerado, iluminación, paso elevado, parque, emisario y tantas cosas más. Todo lo que depende exclusivamente del Estado está hecho. Ahora falta llenar todo ese espacio. Y eso no corresponde al Estado, sino a la iniciativa privada, que es la que desgraciadamente parece que no está a la altura de las circunstancias.

Reconozco que en el aspecto económico el momento no es el más adecuado, y quizás sea ésta una de las causas de su lentitud; pero esto ha ocurrido siempre y vendrán días mejores para ello.

El Polígono de Manzanares tiene que ser un éxito, y no por virtud nuestra, no, sino por la privilegiada situación de nuestro pueblo, que hace que sea el más adecuado, por esta enrucijada geográfica en que se encuentra. Por otro lado, la cada día mayor congestión de la Capital de España es otra de las razones que me confirman su futuro éxito. Aunque con retraso, ya se habla en el ámbito nacional del crecimiento desmesurado de Madrid, y de los problemas de todo tipo que esto crea. Recientemente, hasta el Director del diario ABC se nos ha dirigido pidiendo información y opinión sobre ello para publicarlas.

Algún día, a quien corresponda, tendrá que tomar alguna determinación para resolver estos problemas, y entonces se darán cuenta de que estos polígonos, que por eso se llaman de descongestión, se construyeron para eso, y se hicieron en ellos unas inversiones que no pueden en modo alguno dejarse perder.

Entonces veremos crecer el nuestro con rapidez y nos proporcionará a todos este desarrollo industrial que tanto necesitamos, la satisfacción de haber colaborado a hacer algo positivo para Manzanares.

—Se habla y se comenta en la calle de una determinada industria que pensaba ubicarse en Manzanares y que, defraudada ante las dificultades que se le oponían, ha decidido hacerlo en Alcázar de San Juan. ¿Qué nos puede usted decir sobre ello, si es que hay algo de cierto?

—Desconozco en absoluto esto de lo que, según tú, se habla y se comenta en la calle. Si se me diesen datos más concretos no dudes de que te contestaría adecuadamente.

Lo que sí puedo asegurarte es que no ha habido ninguna industria, que haya venido al Ayuntamiento a interesarse por una posible ubicación en nuestro pueblo, a la que no se le haya atendido en todo, y a la que no se le hayan dado por nuestra parte las mayores facilidades. Ninguna.

Ni tú, ni esos que comentan en la calle, podéis decirme qué industria es esa a que te refieres. Sin embargo, yo puedo darte datos, cifras y nombres de empresas y de personas que han acudido a nosotros, y a las que hemos informado, hemos atendido y hemos acompañado incluso a Ministerios, como ellos merecían y como nosotros estábamos obligados a hacer. Algunas industrias locales pueden dar fe de esto.

A aquellos que en la calle, en el bar o en el casino hacen estos comentarios, tan sin fundamento, yo les preguntaría por qué antes de hacerlos no se informan de quien les puede contestar amplia y correctamente. Sería más noble y más eficaz.

Ya te decía que era difícil lo de la crítica sana y honrada.

Y nada más. Este entrevistador se siente, como siempre, vinculado por razones de afecto —más aún, de cariño— y de amistad con don Agustín Serrano. Podrá o no podrá estar de acuerdo con él en determinados aspectos de su actuación pública, pero una vez más se rinde ante el hombre. Por último, agradece sus respuestas a unas preguntas no cómodas del todo.

Y después de este largo y nada cómodo (como tú dices) cuestionario, tú dirás si a pesar de esa habilidad mía que temes, he rehuído el golpe. Creo sinceramente que no.

LEON RAMOS

SUBLIME SACERDOCIO

Me da miedo tocar estos temas. Son muy delicados. Cuando la herida está en carne viva, lo mejor puede ser no tocarla, en espera de que la herida se convierta en cicatriz, y la cicatriz, en serenidad de agua pasada. Hablo de las «defecciones», y escribo la palabra entre comillas para evitar suspicacias, ya que la defección implica una deslealtad en tales determinaciones. Me da miedo a tocar brevisísimamente el tema, después de conocer el alentador discurso del Papa a los sacerdotes. Palabras de Pablo VI tercamente esperanzadoras, en este momento de tantas desesperanzas, de tantas dudas, de tantas novedades temerarias, de tanta hostilidad al ministerio pastoral, de